

Nuevo período, nuevos problemas
León Trotsky
19 de diciembre de 1920

(Versión al castellano desde *Nouvelle période, nouveaux problèmes*, [Marxists Internet Archive](#)
– français – Léon Trotsky – Les oeuvres)

I

Dos tipos de cuestiones acaparan actualmente la atención del partido comunista: la democracia obrera y la organización económica.

La palabra democracia, que designa a un régimen político muy determinado, se emplea de forma completamente inapropiada en el caso presente para designar un régimen que asegure la acción directa de las masas trabajadoras en los órganos políticos, profesionales y administrativos. Este abuso del lenguaje puede incluso dar lugar a malentendidos, sobre todo en el extranjero donde los mencheviques y los kautskystas tratarán de aprovecharse de la terminología incorrecta de nuestras discusiones internas para sacar provecho de ello. Sin embargo, como la palabra democracia, a falta de otra, ya ha entrado en uso, nos es suficiente con recordarlo nosotros mismos y recordar al resto que no se trata de esa democracia formal donde todo un ritual complejo y minuciosamente estudiado pretende expresar la soberanía de las masas, la responsabilidad de las élites ante el pueblo, etc., etc., y en realidad solo oculta la dictadura interesada de una minoría de explotadores sobre la mayoría trabajadora. Por democracia obrera o soviética entendemos la participación real y cada vez más amplia de los trabajadores en la construcción de la nueva sociedad. Precisamente esta acción positiva de las masas, guiada por la unidad de objetivos, es la que compensa en la práctica la distancia existente entre los elementos avanzados y los elementos retardatarios de la clase trabajadora.

No obstante, si ha sido necesario usar el término democracia obrera y no contentarse con la denominación general de régimen soviético, el motivo ha sido que durante sus tres años de existencia el régimen soviético se ha visto forzado, a causa de las circunstancias exteriores y también en parte internas, bien a contraerse, bien a ampliarse, reduciendo a veces al mínimo la participación directa de los órganos soviéticos más amplios en la decisión de las cuestiones más importantes. Al limitarse así a sí mismo temporalmente, el régimen soviético, que en todo y en todas partes es el régimen no de la forma sino del fondo, mostraba su extraordinaria vitalidad y su extrema flexibilidad. El estrechamiento de los órganos soviéticos, realizado bajo la dirección del partido comunista, vino condicionado por la dificultad excepcional de nuestra situación militar y exterior, y sólo pudo tener lugar y mantenerse porque nuestro partido, en masa, comprendió el sentido y su necesidad y lo realizó conscientemente.

Pero precisamente por esta razón, tan pronto como la cuestión del frente, es decir la cuestión de vida o muerte para la república soviética, cesó de estar suspendida sobre el país, nuestro partido se dio cuenta inmediatamente de que ahora era necesario conocer nuestras fuerzas y recursos internos y agruparlos para resolver los problemas

del momento. Si la cuestión de vida o muerte reclamaba en determinada época el máximo de concentración de la voluntad del partido y del estado, la cuestión de la existencia ulterior de la Rusia soviética sólo puede resolverse con el máximo de actividad del partido, con la máxima ligazón entre él y las masas, teniendo en cuenta su experiencia y su pensamiento, utilizando las fuerzas creadoras y la iniciativa de millones de obreros y campesinos.

En esta sucesión de dos períodos se encuentra la esencia de esta cuestión de la democracia obrera que hoy en día está puesta al orden del día. No se trata de ningún modo de revisar el reglamento del partido ni la constitución soviética. Nuestro reglamento ya está enteramente penetrado por el espíritu del centralismo democrático: las formas, métodos y procedimientos de la dirección centralizada por arriba están determinados desde abajo por el mismo partido. Hoy en día, el partido solamente quiere hacer más inmediato, más activo y más “masivo” el control de sus elegidos.

La expresión exterior de esa democracia obrera vivificada debe ser, y ya es, la frecuencia más grande de las asambleas generales, ante las que se llevan todas las cuestiones fundamentales, una más amplia aplicación del principio electivo, más crítica interna, más discusión, un examen más directo y extenso de las cuestiones en la prensa, etc., etc. He ahí el programa que guiará nuestro próximo congreso.

II

Pero la democracia obrera, como ya he dicho, es una democracia de fondo y no de forma. Las asambleas, discusiones, conferencias, congresos, elecciones, no son al fin de cuentas más que las formas que sirven para elaborar y expresar el pensamiento y voluntad de las masas. Pero ¿cuál será el contenido de esas formas? ¿Cuáles son las cuestiones y problemas que hoy en día deben estar en el centro de la atención de nuestro partido, y en consecuencia de nuestras reuniones, discusiones, conferencias y elecciones? La cosa es evidente: son las cuestiones económicas.

Ello no quiere decir solamente que las columnas de nuestros diarios y todas nuestras asambleas, políticas y el resto, se verán llenas de consideraciones sobre el plan económico único, sobre las concesiones, la regularización de los cultivos por el estado, etc. En efecto, semejante movilización político-literaria de la opinión pública a propósito de toda suerte de cuestiones, entre otras las cuestiones económicas, existe también en la democracia burguesa. El problema es más profundo. Lo que hace falta es agrupar internamente a las fuerzas de la democracia soviética y rehacer su educación en vistas a la actividad económica. Para adaptarnos a las circunstancias y a las necesidades del momento, no es la primera vez que nos vemos obligados a rehacer nuestra educación. Estos tres últimos años han sido casi enteramente una época de problemas militares, métodos militares y educación militar. El partido comunista educaba en cada uno de sus miembros la voluntad de vencer, pero más aún, agrupaba, seleccionaba y elegía a sus militantes guiándose por las necesidades devoradoras del frente. Esa reconstrucción militar de nuestro partido, sin tocar su fondo comunista, es uno de los mayores milagros de la historia.

Pero esa educación de nuestra democracia a la vez obrera y militar (pues en la base de nuestro edificio militar estaba, a pesar de todo, toda la iniciativa activa, aunque limitada en su expresión exterior, de la masa obrera), sólo fue un episodio transitorio en comparación con la nueva época de educación económica en la que entramos. La construcción de la economía socialista es en realidad un agrupamiento y una educación muy definida de los hombres a favor de la producción. Incluso el mejor de los comunistas, cayendo en una unidad malsana y débil, muy a menudo se veía anegado y llevado por la ola de pánico. No es suficiente con tener la voluntad de vencer, no es

suficiente tampoco con tener la voluntad de producir: ciertamente se necesita cierta pericia, ciertos procedimientos individuales y colectivos, es necesario determinado agrupamiento de los hombres, que se realice y se perfeccione con la misma acción económica; pero ese hábito de trabajar en grande, esa rapidez y exactitud en la ejecución, ese sentimiento de la responsabilidad, deben adaptarse a las características y exigencias de la producción. El objetivo de la educación que hay que realizar es infinitamente más amplio, más profundo y colosal, que el de la educación militar. El ejército ha tomado a millones de hombres durante algunos años, el trabajo económico abarca a decenas y centenares de millones de hombres y exige de ellos el máximo de esfuerzos durante toda una época histórica.

Para dirigir la educación económica de esos millones de hombres (la propaganda a favor de la producción sólo es uno de los aspectos de esa acción), el partido comunista debe reeducarse, ante todo, a sí mismo. A primera vista, puede parecer que, siendo la clase obrera precisamente la clase de la producción, esa educación debe ser fácil para todos los obreros. Pero éste es un profundo error. Las masas obreras están habituadas al automatismo. En cuanto a la vanguardia de los obreros, siempre ha estado enfocada y se ha esforzado en llevar a las masas a la lucha activa contra el sistema capitalista de producción. Sosnovsky tiene toda la razón cuando dice en alguna parte que la acción clandestina, la revolución y la guerra civil, han sido, en cierto sentido y para determinado período, una muy mala preparación para la producción no solamente para las masas sino, ante todo, para la misma vanguardia. El obrero productor es quien aborda su instrumento, su establecimiento, fábrica, explotación, desde el punto de vista de la buena organización del trabajo, de la disposición científica de la producción, del aumento del rendimiento. Le enseña a la masa, con palabras o con ejemplos, que su interés de consumidor no puede satisfacerse más que en el dominio de la producción. El deseo de suprimir el hambre, el frío, las epidemias y la ignorancia deben traducirse en los trabajadores en una voluntad consciente de elevar su trabajo a la altura de las necesidades. Las formas de organización deben apreciarse ante todo desde el punto de vista de la producción. El productor, el organizador, el buen administrador, deben tener un excepcional peso en la confianza de los trabajadores de las ciudades y aldeas.

En ese trabajo, fundamental y decisivo, consistente en realizar la educación económica de las masas y seleccionar a los obreros productores para colocarlos a la cabeza, el primer lugar debe pertenecer a los sindicatos. Solamente ahora, tras la supresión de los frentes y la entrada del país en la gran ruta económica, nuestras federaciones productoras ven abrirse ante ellas un verdadero campo de acción. Solamente ahora los sindicatos pueden realizar su verdadera vocación en un estado obrero y devenir organizaciones que agrupen a los trabajadores no desde el punto de vista únicamente de las ramas de la producción sino para la producción, ejerciendo un papel verdaderamente director en esa producción. Ello supone que esos sindicatos, a partir de sus primeros escalones, estén penetrados del punto de vista de la producción y que seleccionen a los hombres partiendo del mismo punto de vista.

El partido comunista ha formado al obrero campeón de la causa proletaria, en la vida cotidiana, en los más pequeños detalles de su existencia en la fábrica; ha despertado en él la conciencia de clase, el odio a los explotadores y a la explotación; sin descanso ha ampliado su horizonte y templado su voluntad. Le ha enseñado a ser intransigente no solamente con los traidores sino, también, con los dubitativos. Haciendo eso, el partido comunista se ha creado a sí mismo.

Ha formado, en estos dos o tres últimos años, al obrero comandante, comisario o soldado rojo. Ha unido el deseo de la victoria revolucionaria a determinado sistema militar; ha superado el estrecho prejuicio del ejército de guerrilleros, ha ampliado la

conciencia del comunista del ejército rojo hasta los problemas gubernamentales e internacionales.

Ahora, hay que crear, formar y empujar a la acción, al tipo de productor económico y del constructor de la Rusia comunista. Por su naturaleza, ese trabajo debe y puede realizarse haciendo un llamamiento infinitamente más amplio a las masas del que era necesario para el trabajo militar. El objetivo no consiste solamente en encontrar y seleccionar a millares y decenas de millares de militantes para reforzar nuestros sindicatos y órganos de administración económica; esta es una parte muy importante del problema pero sólo es una parte; es necesario, y esto es el fondo de la cuestión, enseñarle a la masa a llevar por sí misma a sus militantes a los puestos directivos y a sostenerles en nuestra tarea fundamental, que es la de aumentar los recursos materiales del país. La cuestión de las nominaciones ocupará tanto menor lugar, en la práctica y en las discusiones, cuanto los sindicatos estén más profundamente penetrados ellos mismos y penetren a las masas del criterio económico.

He ahí lo que debe ser objeto de la atención de la vanguardia obrera. Si nuestra situación internacional crea condiciones más favorables para el desarrollo de la democracia obrera, las exigencias económicas internas y todo el sentido del régimen soviético quieren que nuestra democracia sea una democracia productora. Entonces se podrá decir que el estado soviético está en vías de convertirse en la sociedad comunista.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es